

Trabajo social interpretativo

Jóvenes en la periferia

La construcción sociocultural de identidades juveniles en Los Reyes la Paz, Estado de México



UAEM

Universidad Autónoma
del Estado de México

Unidad Académica Profesional Chimalhuacán

Trabajo social interpretativo

Jóvenes en la periferia

**La construcción sociocultural de identidades
juveniles en Los Reyes la Paz, estado de
México**

**Aurora Zavala Caudillo
Martín Sánchez Villal
Miguel Bautista Miranda**

Coordinadores

Primera edición: 2017

Aurora Zavala Caudillo, Martín Sánchez Villal y Miguel Bautista Miranda.
(Coordinadores)
Universidad Autónoma del Estado de México
Unidad académica Profesional Chimalhuacán

Reservados todos los derechos.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro,
ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna
forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico,
por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso
previo y por escrito de los titulares.

Edición a cargo de los coordinadores
Av. Ejido Colectivo s/n. Col. Arturo Montiel,
Chimalhuacán, Estado de México.
C. P. 56353, México.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos a la
Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Unidad Académica Chimalhuacán
(UAPCH), de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de la
Universidad.

Comité Evaluador:

Dr. Javier Carreón Guillén (UNAM-ENTS, SNI I)
Dra. Josefina Maldonado Montes (UAM-I)
Dr. Carlos Augusto Oseguera Sánchez (UNAM-FCPyS)

ISBN: 970-945-16-4-X

Fecha de edición: mayo de 2017
Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Prólogo <i>María Elena Umbral Martínez</i>	7
Introducción <i>Martín Sánchez Villal</i> <i>Saúl Urcid Velarde</i> <i>Miguel Bautista Miranda</i>	10
Orientaciones teóricas <i>Martín Sánchez Villal</i> <i>José Hernández Ramírez</i>	19
Historia y espacio social en Techachatitla <i>Aurora Zavala Caudillo</i>	40
Migración e identidad en el barrio juvenil <i>Martín Sánchez Villal</i> <i>Aurora Zavala Caudillo</i>	69
La frontera en el barrio <i>Moisés Zenteno López</i> <i>Diana Franco Alejandre</i>	91
La calle del rock <i>Irving Vázquez Cruz</i> <i>Guadalupe Villalobos Morroy</i>	97
Violencia en los agrupamientos juveniles <i>Miguel Bautista Miranda</i> <i>Fabiola Zenteno Ramírez</i>	104

Muerte cotidiana
Aurora Zavala Caudillo
Martin Sánchez Villal

113

124

Conclusiones
Miguel Bautista Miranda
Nora Nallely Gloria Morales

Glosario
Fabiola Zenteno Ramírez
José Hernández Ramírez

131

143

Bibliografía

160

Sobre los autores

VIOLENCIA EN LOS AGRUPAMIENTOS JUVENILES

*Miguel Bautista Miranda
Fabiola Zenteno Ramírez*

La violencia es producto de diversos procesos sociales que enfatizan las diferencias entre los jóvenes. Esto al vivir en una zona donde los servicios son escasos, ausencia de autoridad, discriminación y estigma social se interiorizan en las prácticas de los jóvenes al resignificar o reafirmar su estatus y condición social.

En estas diferencias la violencia de género tiene como cimiento aquellas acciones que colocan a mujeres y hombres en una posición de subordinación en un sistema de relaciones, la cual interactúa con la negación o bien anulación gradual de derechos humanos y acceso a una vida libre de violencia. Para las mujeres esta se presenta de manera muy sutil en diversos ámbitos de la cotidianidad. Los testimonios dan cuenta de las circunstancias y factores que propician y hacen más vulnerables a las mujeres. Por ello el contexto social en el cual se encuentran inmersas, la construcción de lo que debe ser una mujer con base en su condición genérica y generacional permite vislumbrar la violencia que en ocasiones no es visible.

“Ya tienes que casarte, ya estás grande, quién te va a mantener, es lo más común que me dice mi padre” (Aidee, 22 años)

“Mira, las viejas son quienes nos provocan, ellas son las culpables, para qué se visten así” (El Grafo, 22 años)

"A mí me enseñaron que las mujeres son quienes se quedan en casa y el hombre es quien sale a trabajar, a buscar el pan" (Martín, 25 años)

Las costumbres y tradiciones acentúan la desigualdad entre las chicas y los muchachos. Esto hace que la opresión a la cual se encuentran sometidas se exprese de diversas maneras, sea por la educación, vestimenta o bien las actividades que están permitidas realizar a las mujeres y de aquellas que no pueden elaborar por su condición de mujer. Así, esta violencia se manifiesta de manera continua o simultánea a partir de las relaciones que establecen con su familia, sea la madre o el padre, hermanos y amigos.

"Las morras en la banda le entran, ellas pueden traernos la información, son quienes preparan las "fiestas" en la barranca" (Mauss, 22 años)

"Ellas van por las chelas, la piedra, en fin, nos cuidan cuando andamos de locos:" (Marihuano, Guadalupe, 24 años).

No importa en qué esfera se ubiquen las jóvenes, siendo al interior del agrupamiento cumplen con el rol de cuidadoras, enfermeras, servidoras y al exterior del mismo se presentan como las "locas y chicas fáciles" En ambas la violencia simbólica funciona en tanto se manifiesta en el consentimiento de las jovencitas al justificar las acciones de sus compañeros.

"Me gusta estar con los rockeros, ellos son muy guapos, tienen estilo, se ven bien, por eso para que me acepten, tengo que realizar, no sé es algo como de mostro, sí, es llevar, traer, cuidar, dar o ver que a los chavos no les falte nada, no sé a mí me gusta, porque las otras chavas ven que yo... estoy con ellos". (Karla, 23 años)

La violencia depende de la posición social que desempeñan las mujeres al interior de los agrupamientos juveniles, en la producción o reproducción del tipo de relación que establecen con los jóvenes de la banda. Las características de las actividades que ellas

lleven a cabo refieren a un esquema "cuidador y servil" Esto tiene que ver con la extensión de sus actividades de un ámbito doméstico.

"En la banda la situación con la mujer es bien cabrona, se tienen que cuidar y si el jefe dice, ahora tienes que servir a tal o cualquier guey, pues no hay más y tienen que entrarle con el favor" (Mauss, 22 años)

"Estoy con los de la banda porque con ellos sé a qué tirarle, no tengo que cuidarme de todos, la calle es muy dura, te agreden, te maltratan y todos, todos quieren abusar de ti" (La Verónica, 19 años)

"Cuando estamos en la fiesta los chavos son muy lindos, nos cuidan, pero si alguien se nos acerca nos defienden, pero después hasta nosotras tenemos la culpa" (Irene 18 años)

Las representaciones y el sentido común que elaboran las jóvenes acerca de su realidad, deja entrever que sus acciones se presentan como algo "legítimo, verdadero". Toda vez que el reconocimiento se otorga con base en el respeto por las normas, prohibiciones y sanciones a las cuales están sujetas las jóvenes que integran o no estos agrupamientos juveniles. De ahí que la violencia simbólica entre como una forma que regula las relaciones entre los y las jóvenes de los agrupamientos.

La violencia de género incluye la construcción de las masculinidades en los chavos y feminidades muy específicas. Los relatos corresponden a una serie de vivencias que circundan tramas de significados que envuelven las prácticas que consideran violentas los jóvenes, en tanto para otros constituyen algo cotidiano. Dentro de estas tramas de significado se inicia con la auto-representación que tienen los agrupamientos identitarios juveniles, la cual se caracteriza por una puesta en escena, donde el sufrimiento, respeto y dolor entran como condición de la masculinidad elevada.

"Lo valedores de la banda debemos tener sangre fría, ser de la calle, chupar mucho y de vez en cuando monear para estar chidos con los"

demás morros, en la banda somos un chingo, hay chavas, la mayoría de los integrantes es porque en nuestro cantón, los rucos nos insultan, nos rechazan, nos llaman marihuanos, buenos para nada, nos mandan a la chingada, por eso nos activamos y nos reunimos para darnos cariño, comprensión, confianza y sobre todo unión y respeto entre nosotros". (Mauss, 22 años)

El respeto es un elemento que se utiliza como generador de violencia al ejercer el pánico y el dolor en las calles a partir de las prácticas e intimidación que proyectan estos jóvenes en el consumo y venta de drogas. El sentir de los muchachos se perpetúa en el día a día, por tanto la violencia no sólo la ejercen los jóvenes que se encuentran agrupados, sino que la sufren y viven ante la descalificación de la cual son sujetos.

"El significado del nombre de la banda PxM es porque todos los carnales somos mexicanos, algunos miembros son hermanos, primos, sobrinos, la descendencia viene desde los barrios unidos, los chicos malos en aquel entonces así se llamaba pero mataron a alguien y se tiene que tranquilizar uno, nos desaparecemos". (El Alemán, 20 años)

La banda es ante vecinos y demás agrupamientos, como la más "peligrosa" debido a las prácticas en extremo que realizan como es la venta y consumo de drogas, asaltos a microbuses, secuestro exprés aunado a que su constitución es producto de procesos migratorios. La fortaleza de esta banda se ubica en la hermandad, la descendencia sea con base en un lazo sanguíneo o bien un lazo creado a partir de algún rito de iniciación. Así el "carnalismo" y la hermandad se entienden como aquel acto de identificación y decisión que se fundamenta en la confianza y solidaridad compartida.

"Tenía que continuar la banda, somos pura ley. Otros camaradas se integran con nosotros por la protección o por el simple hecho de que somos muy famosos por el barrio, que nadie puede con nosotros por ser tan chingones, por la fama que tenemos quieren pertenecer a la banda y por este motivo se ha incrementado más". (El Alemán, 20 años)

Los lazos que crean estos jóvenes al interior de cada agrupamiento denotan una necesidad de continuidad, protección y respeto ante las demás bandas. Al interior este

vínculo alude a una noción de “nosotros” ante los otros, por ello la violencia que ejercen funciona como un espectro que proporciona la reproducción de la banda y la pandilla.

... "En qué forma, en carácter, en lo que sea, hay unos que son bien tranquilos, pero si los molestan, se pueden volver, son bien culeros, otros son bien mala onda, pero a la mera hora se echan a correr, perro que ladra no muerde, en cuestión de amigos son la banda son bien amigueros, de cómo estás, te invito, se pone chido, pero en cuestión de golpear, está muy difícil el asunto"... (Deco, 18 años)

La violencia se detenta a partir del poder que ejerce los jóvenes hacia vecinos y jóvenes de otros barrios. La pandilla de los cholos, la banda de los rockeros y los marihuanos, encarnan una ruptura visible ante la práctica del secuestro exprés, el hurto, los tatuajes en su cuerpo, el argot que emplean, replanteamiento de valores tradicionales en relación a los ideales y sentido común de los adultos. Estos son vistos al exterior de los agrupamientos como transgresiones las cuales se instauran en el cuerpo y mentes de los jóvenes.

La violencia como algo cotidiano...

Durante el trabajo etnográfico observamos la violencia como algo cotidiano. Desde el primer día notamos las estrategias que implementan los vecinos y los jóvenes de la banda de los marihuanos para controlar el acceso a la colonia. Al llegar al Barrio y tratar de pasar a la segunda calle e iniciar nuestro recorrido, fuimos interceptados por un marihuano Guadalupe, él nos impidió el paso y señaló que para ingresar teníamos que identificarnos, o bien darle una pequeña cantidad de dinero para ingresar a la colonia, y otra para la protección. En tanto no se pagara, no se asumía como responsable de la integridad del grupo de investigadores. Otro suceso fue el observar el uso del argot que se emplea para designar aquel joven cholo de menor jerarquía. (Las palabras antisonantes, burlas continuas, golpes, escupitinas). Con los rockeros la experiencia, no es menos grata, toda vez que fuimos testigos del confinamiento que provocan a las mujeres jóvenes. No obstante la violencia que ellos reciben es en condiciones similares.

La violencia se convierte en un modo de estar y sobrevivir con los otros, es algo continuo, no sólo responde a una desigualdad social que provoca sensaciones de indignación, rabia, odio y resistencia, sino que también reafirma esquemas de pensamiento.

"Ahí entre todos se defienden, si le pegan a la banda de a lado, ellos van para que hagan paro, una vez estábamos en la casa, Chino, el Julio, y Chino dijo, ahorita vengo a ver que hay, y regresa, corre y corre, y dijo que lo habían robado la bicicleta y salimos, llegaron los de la otra calle, se unieron, y también eran como 40 gueyes, para pegarle como a seis o siete, el chiste es que recuperamos la bicicleta, ya nunca llegaron a verse por ahí" (Juan Carlos, 24 años)

El tipo de violencia que se manifiesta y reconoce es la violencia como algo "normal" y cotidiano la cual envuelve diversas prácticas y expresiones diarias de convivencia, tales como el golpear a alguien, robar y matar. En un nivel micro la violencia se presenta en la familia y amigos. Estas formas de violencia que se viven a diario se constituyen por las desigualdades estructurales como son la pobreza, las nulas oportunidades de acceso a un empleo y educación repercuten y se naturalizan a un nivel micro en la cotidianidad de las prácticas de los jóvenes.

"...Pues qué siento, no siento nada, te acostumbras a todo, ya cuando ves problemas te haces a la orilla, para que no te toque un balazo o un botellazo o piedrazo, cualquier cosa, nos metemos a una casa, pero cuando es con nosotros, pues si tenemos que salir, a pegarnos entre todos, porque si no se van a manchar, una vez nos llegaron a robar, con navajas, con todo eso, pero la banda no se dejó y le dieron un balazo, en su cabeza y ahí lo dejaron tirado"... (Mario, 24 años)

La visión centrada en la indiferencia y revanchismo constituyen dos ejes que reafirman la violencia cotidiana que ejercen los chavos como recurso legítimo. Al no visualizar estas prácticas y expresiones nítidas, la violencia se vuelve algo invisible que debe permanecer y no cuestionarse.

"...Así también, sientes miedo, porque también sabes que tienes hermanos, y sabes que algún día puede salir tu hermana, pues una bala perdida le puede tocar, o en la confusión le pueden pegar, lo que

sea, si te da miedo, pero estás consciente de que tú andas de malandrín, pues también les dices que no salgan y se los repites, porque puede pasar esto, pero es imposible que no salgan mis hermanos, pero ya ni modo, te da miedo”... (Deco, 18 años)

Zavala plantea que el miedo como una dimensión constitutiva de la violencia, puede ser un evento o una serie de eventos con una carga emocional que surge ante lo desconocido, la incertidumbre y la sospecha. Constituye una sensación de inseguridad y peligro que puede materializarse en un acto violento como lo es la percepción de la presencia de la banda y pandilla en las esquinas.

“Sí me da miedo, pero te acostumbras o bien le das la vuelta, porque en ocasiones sí son muy groseros, son unos cobardes” (Aidee, 22 años)

Para las mujeres jóvenes el territorio es una instancia de miedo, es un espacio donde surge el confinamiento para las chicas, toda vez que no pueden desplazarse de un lugar a otro sin dejar de sentir inseguridad por ser acosadas por algunos jóvenes. Las señoritas tienen que diseñar estrategias que les permitan la circulación por los espacios sin que esto implique un riesgo.

“Nuestra forma de identificarnos es por medio de chiflidos o porque nos vestimos tumbados para mí significa fuerza, algunos vecinos tienen buenas impresiones de nosotros porque cuidamos que no roben sus casas o bien en las noches que llegan de trabajar los protegemos pero se tienen que mochar con algo de money, para el pomo y cigarros y otros vecinos dicen que nada más damos mal aspecto en las esquinas de la calle, que somos unos flojos, borrachos, rateros y buenos para nada y nos echan a la patrulla...pero sabes la poli no entra, no sube nos tienen miedo, somos un buen de la PxM”. (El Alemán, 20 años).

La incertidumbre y el riesgo por lo general refieren a la sensación de lo desconocido en una situación ambiental y natural ante la catástrofe de inundaciones o un temblor, empero el riesgo que los habitantes denotan se encamina a la incertidumbre de lo

desconocido en el significado de las prácticas tales como el silbido o la permanencia de los muchachos en las esquinas.

... "Con el miedo y ese miedo puede alcanzar muchas cosas, de que la gente los discrimina y los reprima, pero el miedo es muy certero, les da donde más les duele, les da en sus hijos, en sus esposas, en su familia, igual no van a querer que le peguen algún día o les pase algo" ... (El Grafo, 22 años)

Las prácticas que elaboran los jóvenes de estos agrupamientos derivan en una especie de miedo. Las chicas, adultos o bien aquellos actores ajenos a los agrupamientos, al tener el encuentro o haber pasado por una experiencia violenta con los jóvenes, confrontan continuamente la amenaza de aquel encuentro, lo que origina que el miedo se vuelva como un detonante de la violencia simbólica.

"El miedo sirve para que no se metan contigo, para que no vayan a donde tú vives hacer desmadre, que no le peguen a quien tú conoces, es lo mismo". (El Gansito, 21 años)

El miedo constituye un componente y forma de violencia, propicia modificaciones en el uso del espacio a partir del confinamiento, el miedo se basa en la sospecha y desconfianza, donde la legitimidad de los agrupamientos se da a partir de la ley impuesta de códigos y normas que regulan los espacios sociales y las relaciones.

"Claro que sí, sientes miedo también tú, bueno uno lo siente, porque sabes que andas de malandrín vendiendo el vicio o robando y que a ti tarde o temprano como dicen por ahí te toca, o a mi morrita también le puede tocar, no sé que la golpeen o la espanten, o bien me toque la muerte" ... (Deco, 18 años)

"Después de una serie de problemas, morro que no obedecía era castigado y se tomaba represalias en contra de la familia llegando incluso hasta matar a un ser querido. Porque la estructura de la banda era que siempre estábamos unidos en las buenas y en las malas, un carnal se echó para atrás en una pelea, tuvimos que

rockear su casa, para este tipo de problemas tenemos que tener la sangre fría y no sentir remordimiento". (El Alemán, 20 años).

Existen dos clases de miedo en los agrupamientos identitarios juveniles:

El primero se enfoca al miedo como detonador de violencia al exterior del agrupamiento, el cual tiene como fin crear las condiciones de incertidumbre, riesgo y sospecha ante lo desconocido.

Segundo el miedo que se crea al interior del agrupamiento a partir de la soledad y del incumplimiento de una actividad o la venganza, también entra en escena la incertidumbre al no tener la precisión de cuando le tocará la "muerte" a un joven de los agrupamientos.

El miedo como una forma de manifestar la incertidumbre que provoca la violencia funciona como un catalizador en los jóvenes al generar mecanismos de resistencia ante la violencia de la cual son sujetos y objetos.